

CARBÓN

publicação eletrônica do curso
Letras Espanhol e Literatura Hispânica
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 1, abril de 2024

LA HISTORIA CONCRETIZADA POR LA FICCIÓN¹

Amanda Helena Oliveira Rodrigues

Traducción: Carlos Rizzon

En “Las dos Américas”, cuento publicado por Carlos Fuentes en 1993 en el libro *El naranjo*, el autor utiliza elementos encontrados en el diario de a bordo de Cristóbal Colón para hacer una relectura de la llegada de ese navegador a la tierra que hoy conocemos como América. Echado en un batel tras un motín, Colón llega solo a las aguas claras de una “playa encantada”, primer nombre que da a aquella isla repleta de bellezas naturales, bellezas que posteriormente convencerían al navegador de que estaba frente del propio Paraíso en la Tierra. Tras ser cuidado por los nativos de la región, un pueblo que Colón describe como manso e indefenso, el navegador, imaginando ya la finalidad a que los ojos europeos mirarían aquellas personas, pasa por un dilema: entregar o no aquel pueblo tranquilo al mundo occidental.

Antes de seguir con el abordaje al cuento de Fuentes, debemos acordar que, independiente de la trama presentada ser una ficción, en 1492, Cristóbal Colón realmente puso el continente americano en los mapas geográficos, causando un impacto irreversible en el escenario mundial y registrando su nombre en la historia para el resto de los tiempos. De esta forma, no podemos olvidar que por sí sólo el navegador ya actúa como un personaje de la historia. Sin embargo, lo que veremos en el transcurrir del cuento de Fuentes serán los registros hechos por un personaje

¹ Texto producido en Teoría Literaria I, disciplina ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2023.

imaginario creado a partir de esa figura histórica. Siendo así, antes mismo de iniciar nuestra reflexión sobre el cuento, podemos definir dos personajes distintos: Cristóbal Colón histórico y Cristóbal Colón ficcional.

Tras desembarcar en la isla, tenemos el siguiente pasaje narrado por Colón: “Despierto con los labios llenos de arena, como una segunda piel otorgada por la profundidad del sueño [...]” (FUENTES, 2001, p. 276). Podemos apuntar esa segunda piel descrita como el símbolo que marca la transición de historia para ficción, pues esa piel sobre el navegador sería el propio personaje ficcional de Carlos Fuentes tomando el cuerpo de Cristóbal Colón y –a pesar que ya haya marcaciones ficcionales en la narrativa desde el inicio del cuento, como, por ejemplo, el hecho de apenas Colón llegar vivo al Paraíso, lo que no ocurrió en la realidad–, es a partir de ese fragmento que podemos reconocer cambios en la figura personal del navegador.

En seguida, Colón pasa a llamar la isla de su Nuevo Mundo y opta por no revelar su existencia al occidente. Viviendo en el Paraíso, el protagonista se muestra como una figura fantasiosa repleta de monólogos internos con respeto a su visión de mundo y el pasado humillante que carga. Mismo tras optar por no revelar aquel lugar a los europeos, las dudas persisten en la memoria del navegador, impulsándolo a estar constantemente conversando consigo mismo con respeto a la decisión que tomó. Esta falta de actividad sugiere la impresión de que la trama ya nos presentó todo lo que había para acontecer y restan apenas las reflexiones de Colón. Todo eso puede exigir un poco más de aquel lector que tiene preferencia por una historia activa con eventos corrientes, pues esas pausas del protagonista hacen con que el flujo de los acontecimientos transcurra de manera lenta lo suficiente para que se tenga la impresión de que el tiempo no anda en Antilia, nombre que los nativos dan esa la tierra paradisíaca.

Con todo, el rumbo de la historia tiende a cambiar con la llegada de un segundo personaje, el japonés señor Nomura. Con la llegada del japonés, en un hidroavión, percibimos que el tiempo realmente no había pasado en la isla, y Colón está apenas hibernando allí en su Nuevo Mundo, donde el progreso no llega. Fuera de allí el tiempo continúa corriendo normalmente y, a pesar de que Colón se haya

escondido en el Paraíso durante 500 años, el señor Nomura lleva el futuro hacia la isla para despertar el protagonista. Tras presentarse, el japonés cuenta que descubrió el Paraíso a través de una botella echada al mar por Colón, y luego comienza una serie de procesos que buscan transformar la isla de Antilia en un retiro turístico denominado “Paraíso Inc.”.

El rol antagonista del japonés actúa como oposición a Colón en todos los sentidos, pues además de sacar la autoridad que el protagonista imaginaba tener sobre decidir el destino de su Nuevo Mundo, el señor Nomura se torna también la personificación de ese progreso evitado por Colón durante siglos. Otro aspecto al cual el japonés también se muestra opuesto al protagonista se da con relación a la propia narrativa del cuento, una vez que el personaje es objetivo en sus actitudes, sin muchas divagaciones. Esa manera de actuar apura los acontecimientos finales del cuento, sacando de Colón no sólo el control de la isla como también el control de la narrativa entera y, al perder ese control, no resta más remedio a Colón que no sea abandonar la isla y, de cierta forma, también la ficción.

Nunca podemos olvidarnos de la función de un personaje al analizar una narrativa. Beth Brait nos llama la atención a eso cuando dice que

Tanto o conceito de personagem quanto a sua função no discurso estão diretamente vinculados [...]. Pensar a questão da personagem significa, necessariamente, percorrer alguns caminhos trilhados pela crítica no sentido de definir seu objeto e buscar o instrumental adequado à análise e a fundamentação dos juízos acerca desse objeto. (BRAIT, 1987, p. 28).

Son visibles los roles establecidos de protagonista y antagonista para Colón y Nomura, pero ¿cuál sería el objetivo de esos personajes dentro de la relectura de Fuentes?

La narrativa acaba cuando Colón retorna a la casa familiar, en España, y el Paraíso, ahora retiro turístico, está entregado al mundo. El rol del navegador Cristóbal Colón entonces queda restaurado en la historia como “descubridor” de América. Por fin, podemos concluir que la trama de Fuentes cuenta la historia de un Colón ficcional que había optado por no revelar Antilia al mundo, sin embargo en el momento en que eso es hecho ya no hay más espacio para ese personaje. Como consecuencia, tenemos la despedida de ese Colón ficcional, que en el final del cuento abandona la isla, lo que también puede ser considerado como un

abandono de la propia narrativa. Quien toma su lugar es el único personaje de la ficción que restó: el señor Nomura, que permanece en el control de la isla. Siendo así, Nomura también concluye su rol en la narrativa, que es convencer Colón a retirarse de algo que no le pertenece y devolverlo a su rol histórico original: “descubridor” de América.

Referencias:

FUENTES, Carlos. Las dos Américas. *In*: FUENTES, Carlos. **El naranjo**. México DF: Punto de Lectura, 2001. p. 267-299.

BRAIT, Beth. A personagem e a tradição crítica. *In*: BRAIT, Beth. **A personagem**. 3. ed. São Paulo: Ática, 1987. p. 28-51.